**COLUMNA**

**Alejandra Ríos Urzúa**
Directora del Observatorio para la Inclusión,
Universidad Andrés Bello



# Sin fecha de caducidad

Chile está envejeciendo aceleradamente.

Hoy, las personas mayores ya superan en número a niños y adolescentes, y las proyecciones indican que en las próximas décadas esta brecha será aún mayor.

Sin embargo, mientras la expectativa de vida aumenta, persiste una paradoja preocupante: muchos jóvenes asocian la vejez principalmente a enfermedad, fragilidad y dependencia. Esta asociación negativa queda demostrada en un estudio del Instituto Unab de Políticas Públicas que revela que el 45,6 por ciento de las personas entre 18 y 29 años de edad no siente ilusión con la idea de llegar a esa etapa de la vida.

Pero esta percepción no surge de manera espontánea.

Como sociedad hemos instalado una imagen empobrecida del envejecimiento, reforzando estereotipos que presentan a las personas mayores como sujetos pasivos, obsoletos o incapaces de seguir aportando.

El problema es que esas creencias terminan generando discriminación y restringiendo las oportunidades de participación social.

En un país donde más del 80 por ciento de las personas percibe que el mercado laboral no ofrece suficientes oportunidades a quienes envejecen, resulta urgente generar cambios que reviertan esta mirada y así, avanzar de manera efectiva hacia una cultura que valore el aporte de todos, sin restricciones, porque no podemos desperdiciar ningún talento.

La evidencia demuestra que la convivencia entre generaciones ayuda a derribar prejuicios. Cuando jóvenes y personas mayores comparten espacios, descubren que la edad no define la capacidad de aprender, de aportar, ni el deseo de seguir contribuyendo.

Envejecer no debería ser motivo de temor ni discriminación, sino una etapa más del ciclo vital caracterizada por la experiencia y aprendizajes acumulados y, por tanto, llena de posibilidades.

El desafío está en construir una sociedad que valore a las personas por lo que son y aportan, y no por la fecha que aparece en su cédula de identidad. En definitiva, lograr un país que entienda que el talento no tiene edad.